

MONSEÑOR JUAN DE CASTRO, VICARIO DE LA SOLIDARIDAD

“A LA IGLESIA NO LE SISTEMA POLITICO, SINO

diversar con Monseñor Juan de Castro, escucharlo y recordarle al mismo tiempo cuántas veces se lo ha tachado de político, de actuar movido por razones puramente contingentes más que por las de la fe cristiana, podría resultar incomprensible. También porque es un cura en todo lo que significa lo que los profanos entendemos por tal. Uno al que le gusta rezar y quisiera más horas libres para poder dedicárselas a la oración, que se pasea por la Historia de la Iglesia universal y chilena con la misma facilidad y agrado con que recorre comunidades de base, parroquias en Santiago. Un cura, en fin, que se ve tan imbuido del mensaje de Cristo que, la verdad, no le debe quedar espacio interior para ninguna consideración que no esté orientada por esa Palabra.

Vicario de la Solidaridad, vicario general de Santiago, director de Caritas-Santiago. Todos estos cargos, sumada la salida del Cardenal del país que lo deja a él a cargo de la Arquidiócesis y la crítica situación provocada por la expulsión de los tres sacerdotes extranjeros, han hecho que, entre otras cosas, lleve más de quince días sin tiempo para leer los diarios.

Peró esta negación de un espacio para él mismo no le duele. Lo que sí le da pena, y mucha, es la incompreensión hacia el clero y su trabajo pastoral en algunos ámbitos. “No puedo comprender cómo los Gobiernos no quieren estar en contacto, mantener buenas relaciones con un equipo humano cuyo único interés es servir a los demás a tiempo completo”, dice.

RECORDANDO A JESUS

— Toda esta situación ha tenido un clima un tanto escandaloso. Por ejemplo, en la Vicaría de la Zona Oeste se imprimió un cartel que presenta la foto de los tres sacerdotes bajo una frase del Nuevo Testamento que dice: “Hemos comprobado que este hombre agita al pueblo”. Frase que se refiere a Jesús en su pasión. ¿No le parece excesivo?

— No lo encuentro escandaloso. En moral escandaloso se refiere cuando yo incito al pecado a alguien. Por el contrario, para la gente sencilla ese tipo de cosas la hacen comprender. La gente de esos sectores tiene una mentalidad muy concreta y entiende a través de imágenes y de frases. Creo muy sinceramente que en el fondo de las cosas que suceden en Chile en este momento hay algo muy parecido a lo que le sucedió a Jesús. El Señor no fue muerto por razones de devoción religiosa sino verdaderamente porque estaba trastocando el orden de la sociedad de la época que estaba descentrado del ser hu-

SIENTE QUE LA EXPULSION DE LOS TRES SACERDOTES EXTRANJEROS RESPONDE A UNA SERIE DE ACTOS PERSECUTORIOS A LA IGLESIA, EN CIERTA FORMA SIMILARES A LOS SUFRIDOS POR JESUS EN LOS COMIENZOS DE LA ERA CRISTIANA. POR ELLO, PORQUE ATACAR A LA IGLESIA ES ATACAR VALORES MUY PROFUNDOS DEL PUEBLO CHILENO ES QUE, DICE, VALORA LA DEMOCRACIA.

mano. Que estaba centrado en una ley absoluta y en un reino futuro que no se veía. El Señor hace ver cómo la ley que venía de Dios se hacía presente hoy, junto con el Reino esperado en la realización actual del amor. Jesús decía que no valen nada los sacrificios si no hay un corazón fraterno. Eso fue agitación social, rompía el esquema del culto a Dios. Y lo dice expresamente el Sumo Sacerdote: es necesario que este hombre muera por el pueblo, antes que todo el pueblo perezca.

— ¿Usted siente efectivamente que se trata de una persecución similar a la sufrida por Jesucristo?

— En cierta medida lo es. No digo que persigan a la Iglesia como tal, pero son actos persecutorios, que violentan la libertad de la Iglesia. No digo que no pueda la Iglesia predicar. Gracias a Dios hemos tenido bastante espacio de libertad, pero de repente corremos la misma suerte que corren miles de otros chilenos por razones que uno no conoce, de resolución política. Como a estos sacerdotes que se les aplicó el Artículo veinticuatro, con acusaciones vagas, fácilmente denegables o por lo menos con matices; no nos podemos defender, no podemos acudir a los Tribunales de Justicia. Si realmente se tuviera respeto por la Justicia no se burlaría la ley de extranjería que da posibilidad de defensa.

— ¿Qué hacen estos sacerdotes en el país?

— La presencia de sacerdotes extranjeros en Chile viene desde la Colonia, no es novedad. Obviamente la Iglesia chilena ha sido creada por extranjeros. Ser católico significa eso, ser universal. Las órdenes religiosas realizan la universalidad de la Iglesia trascendiendo las fronteras.

— ¿Tienen un trato especial al interior de la Iglesia?

— Ninguno. Normalmente son religiosos o pertenecen a sociedades religiosas, tienen un superior propio, una comunidad de referencia. ¿Qué hacen? Son ministros de la Palabra, predicán, convocan al pueblo de Dios, lo santifican por los sacramentos y enseñan por la catequesis a ir madurando en esa fe para que sean signos verdaderos de ese Reino de Dios, como un fermento puesto en la masa.

— ¿Están mayoritariamente en

sectores populares?

— No sabría decirle la proporción. Pero sí hay muchos sacerdotes extranjeros en sectores populares por dos razones. La primera es que la ciudad fue creciendo y nosotros los sacerdotes chilenos no crecimos en la misma proporción. Entonces al venir misioneros, ellos tomaron esos sectores. La otra razón es que ellos han venido como misioneros precisamente con la misión de sus congregaciones de trabajar y vivir entre los pobres.

— Para agitar, dirían...

— Eso diría algún incomprensivo que cree que dejan padre, madre, hacienda, cultura y patria no es un acto de amor sino de interés político. Yo creo que ésa es una manera muy estrecha de mirar las cosas y no entender nada de lo que es la Iglesia.

— Para sectores de la opinión pública esta actividad de sacerdotes en poblaciones aparece como oculta, en sordina incluso. Porque sólo a raíz de estas expulsiones se supo que uno de ellos, Brain Mac Mahon, había sido detenido en dos oportunidades...

— No es en absoluto en sordina.

— ¿Por qué no se sabía entonces?

— Normalmente la culpa la tienen ustedes, los periodistas y sus directores que publican sólo algunas cosas y según sus propios intereses. La gente del lugar sí sabía eso y la Iglesia también. El nos contó que había acompañado a un grupo de su parroquia preocupado precisamente porque eran jóvenes para poder intervenir en un momento e impedir que hicieran locuras: como hace un padre con sus hijos. Lo detuvieron selectivamente y “a la mala” porque él no estaba participando en la manifestación. Estaba pasivo, mirando, cuidando a sus jóvenes.

— ¿Usted se quedó tranquilo con la versión de él?

— Por supuesto que les creo. Ellos conocen esos riesgos porque son verdaderamente pastores y no mercenarios. El pastor que conoce a sus ovejas y las ama, llega a estar dispuesto a dar su vida por ellas. Así lo dice el Buen Pastor.

— El hecho es que este sacerdote estaba —pasivo o no— acompañando a personas que asistían a una manifestación que la autoridad había prohibido. ¿Es distinto

lo que es legítimo para el Gobierno de lo que es para algunos cristianos y sacerdotes?

— Por supuesto que sí. Lo han dicho nuestros Obispos. Un estado de Emergencia debe ser de emergencia y no de diez años. Hemos dicho que defenderemos los Derechos Humanos, uno de los cuales es el derecho de reunión consagrado en las Naciones Unidas y firmado por Chile. Entendemos que puedan ser restringidos en algún momento pero no en forma permanente como sucede acá. Una de las cosas que preocupan a la Iglesia es que si no se le da cauce, canalización, a la expresión de estos derechos fundamentales, poco a poco se lleva a la gente a la violencia. La presencia de los sacerdotes en estas cosas precisamente es para llevar paz.

ESPERANZA DE RACIONALIDAD

— La más reciente declaración de los obispos señala que “es de competencia exclusiva de la Iglesia y no de éste (el Gobierno) determinar el campo propio de la labor pastoral de la Iglesia”... ¿Hemos llegado al punto en que el Gobierno considera delitos acciones que para la Iglesia son propias de su Pastoral?

— Exactamente. Por ejemplo un sacerdote fue acusado de armar una olla común. Para nosotros eso es un acto de caridad, de preocupación por los pobres, que nos enorgullece sanamente. En cambio para algunos en el Gobierno es una obra subversiva. “Cuando yo era Vicario de la Zona Oriente tenía allí una pelea personal con un alcalde de la época porque me quitaba los letreros de un Comedor Infantil. El decía: “Esto es una infamia, aquí no hay gente con hambre”. Yo hacia ponerlos de nuevo. Esto sucedió tres o cuatro veces hasta que al segundo año el mismo Alcalde empezó a abrir comedores.” “La Iglesia actúa por las necesidades que está viendo en contacto directo con la gente. A la larga se imponen porque son reales.”

— Tal pareciera que las diferencias se están convirtiendo en antagonismos porque ya no se trata de declaraciones sino de hechos. Expulsar sacerdotes cambia un poco el tono, ¿le parece?

— Espero sinceramente, como dice el Cardenal en la carta circular que se leyó en las misas del penúltimo domingo, que la racionalidad, el respeto, la justicia se reactiven y que podamos entendernos. Nunca va a perder la Iglesia ese punto de vista y por algo muy importante: no es como tiende a verla gente con la cabezita caliente, una institución de poder. Es muchísimo más que eso. Expresa, significa valores muy

INTERESA LA DEMOCRACIA COMO COMO ENCARNACION DE VALORES"

hondos del pueblo chileno: el valor de la religiosidad, los valores morales de la fe cristiana, la solidaridad. Valores tremendamente necesarios en la vida de una Nación. Atacar la Iglesia, entorpecer su labor, es entorpecer valores que unen al pueblo chileno.

—¿Es éste el minuto más difícil de las relaciones Iglesia-Gobierno de todos estos diez años?

—Creo sinceramente que no es ni más ni menos difícil. Siempre hemos tenido uno u otro problema. Están más difíciles en el sentido que antes teníamos canales más fluidos de conversación que en este momento prácticamente no tenemos. Lo interesante es que entre gente inteligente que quiere el bien común de su Patria se debieran buscar canales para resolver los conflictos y no para anularlos. Eso exige más diálogo, muchísima mayor comprensión, crear en la sinceridad mutua. Todo parte de contactos humanos que están muy deteriorados. Hay veces que uno no sabe con quién hablar. Personalmente yo he llamado a las autoridades, no quiero decir a quién, me quedan de contestar en una hora y no me contestan. Si yo soy autoridad en la Iglesia, surge una dificultad, pido información, la menor deferencia es que me contesten. No contestan, hasta hoy día. Y uno se cansa. Se ve que no hay interés.

—¿Cuáles serían los pasos para reanudar esos lazos rotos? ¿Cuánto debería ceder la Iglesia?

—No le quepa la menor duda que la Iglesia ha cedido en muchas cosas. El Cardenal tiene una frase muy socorrida en el consejo de Vicarios. Cuando conversamos de estas cosas dice siempre: "Hay que tender el puente de plata". Porque él está convencido, y yo con él, de que una fractura de las relaciones Gobierno-Iglesia no daña al Gobierno ni a la Iglesia sino al pueblo chileno.

—De tal manera que no tenga la menor duda que, si son cosas razonables, la Iglesia va a acceder sin problemas.

—En esta oportunidad, a diferencia de otras, los sacerdotes de la zona de los afectados reaccionaron con mucha agitación y la jerarquía con rudeza. ¿Por qué ha sido así en este preciso momento?

—Siempre hemos reaccionado defendiendo nuestros derechos. En el personal consagrado hay una veintena de casos en los últimos años y las comunidades cristianas, los decanatos, han reaccionado. Ahora fue más serio porque nunca se había tratado de una expulsión. Se habían producido reclamos y pedimos lo mismo que ahora: pruebas responsables, si hay delito que se presente a los tribunales, etc. Se ha reiterado la permanencia definitiva y los han



Una de las cosas que preocupan a la Iglesia es que si no se da cauce, canalización, a la expresión de los derechos fundamentales, poco a poco se lleva a la gente a la violencia.

dejado de turistas. La Iglesia, en ánimo de la paz, ha dejado las cosas hasta ahí.

—Acepta...

—Claro, tremendamente, a regañadientes. Porque los sacerdotes que son extranjeros quedan con una espada de Damocles colgando sobre su cabeza, autocensurándose en lo que dicen, en lo que hacen, todo muy injustamente. Porque no se ha probado nada, ni se ha acusado de nada contundente. Son abusos de poder.

—¿No será que la Iglesia se está sumando también a los sectores políticos contribuyendo a esa oposición al gobierno?

—Es posible que haya gente que siempre se sube al carro y que le gusta que la Iglesia pelee con el Gobierno. Eso lo sabemos. Pero no lo permitimos. Cada vez que sucede lo acallamos y lo volvemos a repetir: la

Iglesia y los Partidos Políticos son cosas distintas. Es posible que en alguna celebración vayan grupos y griten consignas, pero la misma gente de las comunidades cristianas los acalla.

—Me refería más bien a la Jerarquía no a los grupos en las bases... Porque no se puede olvidar que el Episcopado con su carta El Renacer de Chile en que propone el regreso a la democracia tradicional puso en relieve este llamado que han seguido haciendo, posteriormente, sectores políticos perfectamente identificables...

—La Iglesia al defender derechos fundamentales del ser humano tiene una bandera que es suya desde el punto de vista religioso, pero que no es exclusiva. Defender la libertad es propio de la Iglesia pero es también propio de mucha gente. Defender la

integridad física y psicológica de los detenidos, como ha hecho la Vicaría de la Solidaridad por años, es propio de la Iglesia pero no es exclusivo. Algunos pueden pensar que somos tontos ingenuos. En efecto, si se tiene una mente "empecatada" por la política, se dirá que es dañino. Pero si uno cree que estas cosas son sanas y fundamentales y que lo defendido por la Iglesia, desde su punto de vista, es comprendido y es valorado también por otros, la Iglesia se alegra, porque es el Evangelio el que está entrando. Y se alegra mucho, además, porque así se prepara un consenso, así Chile es más familia, es más Patria.

—¿No está, entonces, abriendo camino a los políticos...?

—No. La Iglesia tiene su propia cancha, su propio ritmo. Nosotros no nos hemos subido nunca en el carro de nadie. Al carro de la Iglesia se puede subir cualquiera, mantenemos las puertas abiertas de par en par. El Papa lo ha dicho ahora, para el año de la Redención, somos absolutamente desprejuiciados. Somos sencillos como las palomas y astutos como las serpientes, simultáneamente.

—Siguiendo la propuesta del regreso a la democracia tradicional en el país, el padre Renato Hevia, director de la revista "Mensaje", proponía hacerlo a la brevedad posible... ¿Para cuando la propone usted?

—No tengo opinión. Creo que es muy buena la democracia en el sentido de los valores que la Iglesia defiende. Por ejemplo el gran leitmotiv de Puebla fue comunión y participación que es algo muy fundamental también de la democracia. Pero a la Iglesia no le interesa la democracia como sistema político sino como encarnación de valores. Si la democracia significa comunión entre la gente y participación y libertad y que los más humildes tengan canales para hacer oír sus necesidades y Tribunales de Justicia con la ley muy pareja y que la gente pueda defenderse... Si eso es democracia yo la valoro también. No es el sistema político lo que le interesa a la Iglesia sino los valores que encarna.

—Pero la carta de los Obispos habla claramente de sistema democrático, de democracia política...

—Claro porque ha sido la tradición en Chile desde su Independencia. Creo que los Obispos se refieren, cuando hablan de democracia, a un estado de cosas donde todos participamos, somos consultados, las leyes se hacen con la gente y hay controles de los distintos poderes del Estado. El batatazo del modelo económico no habría sucedido en una democracia. ■